

LX Aniversario del otorgamiento al Dr. Ernesto Guevara de la Serna como Doctor Honoris Causa en Pedagogía, por la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (1959-2019)

Juan Virgilio López Palacio

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Compañeros de la presidencia, miembros del Consejo de Dirección, profesores, estudiantes, trabajadores e invitados.

Es en momentos tan especiales como este en los que la reflexión y el recuento se imponen, en que nos damos cuenta de que todo ha transcurrido en una dinámica cotidiana, de manera casi imperceptible; sin embargo, provocando una profunda e imperecedera transformación en nosotros mismos.

Por eso, al vivenciar el acto ocurrido hace sesenta años en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV) nos llena de infinita satisfacción y orgullo revolucionario, para avalar la extraordinaria figura del comandante guerrillero.

Sus palabras de aquella noche se iniciaron de la manera siguiente:

Queridos compañeros, nuevos colegas del claustro y viejos colegas de la lucha por la libertad de Cuba: tengo que puntualizar, como principio de estas palabras, que solamente acepto el título que hoy se me ha conferido, como un homenaje general a nuestro ejército del pueblo... y cómo podría aceptar yo personalmente, a título de Ernesto Guevara, el grado de Doctor *Honoris Causa* de la Escuela de Pedagogía, si toda la pedagogía que he conocido ha sido la pedagogía de los campamentos guerrilleros, de las malas palabras, del ejemplo feroz, y creo que eso no se puede convertir de ninguna manera en una toga; por eso sigo con mi uniforme del Ejército Rebelde, aunque puedo venir a sentarme aquí,

a nombre y representación de nuestro ejército, dentro del Claustro de Profesores. Pero al aceptar esta designación, que es un honor para todos nosotros, quería también venir a dar nuestro homenaje, nuestro mensaje de ejército de pueblo y de ejército victorioso.¹

Mañana del 28 de diciembre de 1959. La Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas despierta con esa rara mezcla de ansiedad y emoción, propia de quien espera un gran acontecimiento.

En las vísperas del primer aniversario del triunfo revolucionario, la universidad rendiría merecido homenaje a uno de los máximos protagonistas de aquella gesta. Ese día le sería impuesto al Comandante Ernesto Guevara de la Serna el más alto grado que confiere una universidad: el título de Doctor *Honoris Causa* por la Escuela de Pedagogía.

No por legítimo y deseado, este hecho dejó de ser sorprendente. Para merecer tal condición los méritos humanos y revolucionarios del Che eran indiscutibles, así como los perdurables lazos de afecto que lo unían a este recinto universitario desde aquellos días gloriosos de la Batalla de Santa Clara. La mayoría de los estudiantes y profesores reciprocaban la admiración y estima. Lo inesperado de su titulación tuvo que ver con lo siguiente: por primera vez en la historia de la enseñanza superior en Cuba, una universidad confería tan elevado reconocimiento a un luchador revolucionario. ¿Y quién lo hacía? Pues nada menos que la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas. Este centro, a pesar de contar con una fuerza auténticamente progresista y revolucionaria, en aquellos meses iniciales de la Revolución continuó siendo, por su concepción, composición social y étnica, la universidad elitista, creada, en primer lugar, para satisfacer intereses y necesidades de clases y, como era de esperar, en ella subsistían elementos reaccionarios y, en algunos casos, abiertamente contrarrevolucionarios.

En el vórtice de una implacable lucha de clases, el reconocimiento al Che se vislumbraba como un claro presagio de múltiples transformaciones revolucionarias de la Universidad cubana.

Del seno de la combativa Escuela de Pedagogía surgió la propuesta del título honorífico, encabezada por los doctores Séntola

¹Todas las citas de este documento fueron tomadas de la transcripción literal de la grabación del discurso publicada el 1ro de enero de 1960 en el periódico *Hoy*

Belén Ribalta Suárez y Emilio Plana Ruiz; este último, encargado de pronunciar las palabras de elogio en el acto de investidura. Oficiarían como padrinos de la ceremonia los doctores Gertrudis Jiménez Ríos y Antonio Ginzo.

Cumpliendo con los trámites de rigor, el Acuerdo Número 55 del claustro de profesores de la Escuela de Pedagogía fue valorado por el Consejo Universitario, que lo ratificó en sesión del 1ro de diciembre de 1959, dejando constancia de su acuerdo Número 890 en los términos siguientes: Conceder al doctor Ernesto Guevara de la Serna el Título de Doctor *Honoris Causa* en Pedagogía de esta Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

Se cumplía exactamente un año de la épica Batalla de Santa Clara, y la capital de la entonces provincia de Las Villas organizaba su Semana de la Liberación, por lo cual se había elaborado un amplio programa de actividades que contenía, entre otros homenajes, la celebración del Día del Soldado Rebelde, previsto para el lunes 28 de diciembre, de manera simultánea tendría lugar en la UCLV la Primera Feria Exposición de Industrias Cubanas y Villareñas.

Fue en ese contexto de conmemoraciones que esta universidad decidió otorgarle al Che —figura cimera de la liberación de Santa Clara y recién nombrado presidente del Banco— tan alto reconocimiento.

La noche de la investidura el teatro universitario se hallaba abarrotado. Previamente se había difundido la noticia por los medios de prensa locales y del país, y realizado un ensayo general del acto. El Che llegó acompañado por el profesor de Geografía de la Escuela de Filosofía y Letras de esta Universidad, Capitán Antonio Núñez Jiménez —Profesor de Emérito de la UCLV— y por el rector, doctor Mariano Rodríguez Solveira.

El Comandante Guevara vestía su acostumbrado uniforme verde olivo, tocado con la austera boina negra que remata una estrella de bronce. El Comandante Guerrillero recibió el título, el birrete y la lustrosa toga negra con alzacuellos color azul ultramar, símbolo de la Escuela de Pedagogía. Las palabras pronunciadas por el Che en agradecimiento a la Universidad se correspondían con su brillante ejecutoria revolucionaria y reflejaban una profunda ética emancipatoria; razón por la que resultaron motivo de discusiones y debates para determinados miembros del claustro universitario, poco acostumbrados a oír hablar de pueblo dentro del recinto universitario.

¿Qué sucedió al concluir el acto? Intercambio de opiniones, reflexiones relacionadas con las palabras expresadas por el Che, sonrisas, asombro en los rostros... pero sobre todo, los integrantes más reaccionarios del claustro universitario nunca llegaron a comprender qué significado tuvo la expresión del Guerrillero Heroico al decir:

[...] y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado con el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la universidad, y la universidad debe ser flexible: pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo las romperá y él pintará la universidad con los colores que le parezca.

Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago.

La Universidad Central de Las Villas dio un paso al frente para mejorar estas condiciones, y cuando fue a realizar su fórum sobre la industrialización, recurrió, sí, a los industriales cubanos; pero recurrió al Gobierno también, nos preguntó nuestra opinión y la opinión a todos los técnicos de los organismos estatales y paraestatales, porque nosotros estamos haciendo — lo podemos decir sin jactancia — en este primer año de la liberación, mucho más de lo que hicieron los otros gobiernos, pero, además, mucho más de lo que hizo eso que pomposamente se llama «libre empresa» ...

Compañeros:

Al iniciar mis palabras recordando tales vivencias, señalé que la reflexión, el recuerdo y el recuento se imponen... Eso me ha sucedido en esta mañana a 60 años de aquel histórico acto del cual fui partícipe; he podido apreciar cómo en la Cuba de hoy se aplican las ideas de lo expresado por el Comandante Ernesto Guevara:

[...] hay que trabajar con el pueblo, hay que vibrar con el pueblo, es decir, las necesidades todas de Cuba entera. Cuando esto se logre — como lo hemos logrado — nadie habrá perdido, todos habremos ganado y Cuba podrá seguir su marcha hacia el futuro con un paso más vigoroso, y no tendrá necesidad de incluir en su claustro a este médico,

comandante, presidente de banco y hoy, profesor de pedagogía, que se despide de todos.

Resultó admirable el análisis realizado ese día por el Che sobre el pueblo y su papel en la Revolución triunfante, muy en concordancia con el concepto expresado por el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, durante el juicio del Moncada.

Pero el Che sí está presente en este acto, en el que participamos hoy, su pensamiento, muy anticipado y a tono con los conceptos actuales de la UNESCO sobre la educación superior como bien público y social, y como derecho humano y universal; guía el desarrollo industrial, económico, político, social y educacional de nuestro país. Ver hoy a la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas colmada de gente humilde, hijos de obreros, campesinos e intelectuales, un centro por el que han transitado miles de jóvenes de más de noventa naciones, la mayoría del Tercer Mundo, sin distinción de credo, razas, ni procedencia social, nos hace a todos los presentes sentirnos felices, porque es la culminación de los sueños expresados por Ernesto Guevara aquel 28 de diciembre de 1959.

No me correspondió a mí por razones de edad; pero sé que muchos de los presentes al ingresar en nuestras escuelas primarias han repetido e interiorizado en su condición de pioneros la expresión: «Seremos como el Che».

Nos ha correspondido a todos, gracias a nuestro Poeta Nacional, invocar al «Che Comandante, amigo»; y concluir con sus palabras: Hasta la victoria, siempre.

DR. C. JUAN VIRGILIO LÓPEZ PALACIO.

